



Temuco, 13 de agosto de 2018

Amigos y Amigas:

Hoy comenzamos a vivir, con solemnidad, una de las tradiciones más importantes en la vida universitaria. Finalizado un ciclo directivo, la comunidad se congrega para presenciar la investidura de un nuevo Rector, formalizando la instalación del equipo que le acompañará por el siguiente período. Este acto cristaliza la voluntad soberana de la comunidad que lo ha elegido, en ajuste a la normativa vigente y a una tradición que nos honra y enorgullece.

La Universidad de La Frontera, **nuestra Universidad**, a la que me une un profundo afecto, con la que he estado y estaré siempre comprometido, y de la que a partir de este momento me desligo en términos directivos.

Hoy debemos celebrar.

Celebrar, en primer lugar, porque en un ejemplar acto de civismo universitario, la comunidad ha resuelto quién tendrá la importante responsabilidad deliderarla.

Celebrar, porque las visiones de quienes aspiraban a conducir este gran proyecto, siempre situaron a la institución en el centro de sus propuestas, velando por la mantención de una tradición que enaltece el servicio público, y el valor superior del bien colectivo.

Celebrar, también, porque hemos aprendido, **a enfrentar lo que nos separa**, que los acuerdos tributan más que las divergencias; los consensos, mucho más que las fracturas, y que las posibilidades de seguir creciendo pasan, inexcusablemente, por privilegiar aquello que resguarde la salud y bienestar de la institución. No se trata de eludir e ignorar nuestros legítimos desacuerdos, sino de esforzarnos en hacer prevalecer lo que nos une, nos inspira y nos moviliza. Estoy convencido que el progreso de la Universidad de La Frontera ha sido, y continuará siendo, nuestro mayor punto de encuentro. Si somos capaces de salvaguardar y hacer prevalecer este fundamental consenso, podremos renovar periódicamente la pasión y la energía que exige sostener, mejorar y proyectar una Universidad como la nuestra.

La ocasión es también, especialmente oportuna, para **Reflexionar**; en particular, respecto al camino recorrido y a los desafíos que pueblan el horizonte cercano. Una visión retrospectiva confirma que nuestra voluntad por decidir más allá de la contingencia, ha rendido grandes frutos. Hoy somos una comunidad universitaria de 13 mil personas que se proyecta hacia el futuro. No siempre ha sido fácil convencer y convencernos que, en

momentos específicos, hemos debido implementar giros importantes, sobre todo cuando algunos de los que hemos impulsado, han colisionado con parte de nuestras creencias y opiniones. Esta ocasión es propicia para agradecer la generosidad de quienes, por el bienestar superior de nuestra Universidad, accedieron, no solo a suavizar posiciones, sino a sumarse con lealtad y responsabilidad a proyectos que sin lugar a duda han mejorado notablemente el rendimiento, la presencia y el prestigio de nuestra institución.

Pensar distinto, condición esencial y definitoria de la Academia, no ha sido impedimento para avanzar en forma consistente y en conjunto. No existen razones para abandonar o poner en cuestión esta actitud que el viernes recién pasado se ha visto refrendada por la auspiciosa lectura del informe de salida de la Comisión Nacional de Acreditación en el proceso de Acreditación Institucional.

Pese a estos positivos augurios, no debemos olvidar que el mayor valor de las conquistas, **se asocia más con la capacidad de mantenerlas, que con la habilidad de alcanzarlas**. En este sentido, les invito a conservar nuestra opción por la calidad, a salvaguardar el espíritu público, a velar por el cuidado del clima institucional, y defender la posición y los resultados que juntos hemos alcanzado durante todos estos años. Por cuanto confío en la fortaleza de nuestra perseverancia y compromiso, no puede sino haber un gran futuro para la Universidad de La Frontera.

Estoy seguro que el Rector Electo, Dr. Eduardo Hebel Weiss, y la totalidad de su equipo, sabrán resguardar este capital institucional, manteniendo y acrecentando un legado pacientemente construido por cada uno de nosotros. Mis más grandes parabienes para el Rector Hebel y mi compromiso de continuar colaborando con la institución. En tan importante y significativo momento, solicito a toda la comunidad universitaria, el apoyo y la comprensión que me prodigó mientras me honró con el privilegio de dirigirla durante 16 años. Suerte y éxito en esta importante tarea.

Finalmente, quisiera agradecer. En primer lugar, en forma muy sentida, la confianza que **la comunidad universitaria** depositó en mí, al pensar que podría ser un aporte para la institución. En el balance general, los años en los que tuve el honor y orgullo de dirigir esta gran Universidad, las satisfacciones superan ampliamente a la frustración. Pese a la magnitud de los cambios y ajustes que hemos sido capaces de implementar, siempre sentí más fuerte la cooperación que el desinterés, siempre más activo el compromiso que la desidia, siempre más intensa la voluntad de trabajar que mantenerse al margen de lo que la institución necesitaba. Todo mi afecto, cariño y gratitud para mis colegas académicos, administrativos, auxiliares, técnicos y profesionales de nuestra institución

En segundo lugar, a **los directivos del nivel central y de Facultades**, con los que trabajé codo a codo durante todos estos años, a los **miembros de los Cuerpos Colegiados**,

a las asociaciones gremiales, a los Directorios de Sociedades relacionadas, quienes no perdieron nunca de vista el crucial papel de nuestra Universidad en la región y el país. Sin vuestro apoyo y lealtad institucional, aún miraríamos con nostalgia logros y resultados que orgullosamente hoy reconocemos como propios. Todo mi afecto y reconocimiento para ustedes. También, en lo personal, es justo reconocer y agradecer por sus desvelos a quienes estuvieron apoyándome diariamente durante tantos años en las labores de llevar adelante la Rectoría, a María Alicia, Angélica, Víctor, Sra. Elizabeth, Carlos, Juan Carlos y aquellos que ya no están en la Institución pero que cumplieron funciones similares. Un recuerdo muy especial a los que ya no están con nosotros, pero que fueron parte importante de este proceso. A todos y todas infinitas gracias.

No puedo terminar mi intervención sin agradecer a mi familia, por tolerar estoicamente mi decisión de volcarme al servicio público y posponer, por un período considerable, la compañía, el calor y el apoyo del núcleo que nos cobija cuando la vida nos golpea y el trabajo se hace duro. No estoy seguro que mi regreso a la Academia, en los mismos términos que cuando inicie mi vida universitaria, logre compensar tantas ausencias, pero comprometo un regreso en el que haré lo necesario para retribuir tan fundamental apoyo, durante todos estos años. Gracias Cecilia; gracias Daniela, gracias Carla, gracias Camila.

Amigos y amigas, autoridades que hoy nos acompañan, gracias por estar hoy presentes en tan especial ocasión; hoy culmino una etapa sumamente importante de mi vida, me retiro satisfecho y complacido de haber servido a la región, al país y, por supuesto, a la comunidad universitaria de la que me siento parte. Los vínculos fraguados durante mi permanencia en la Rectoría, me han hecho crecer y mejorar, espero que quienes tuvieron ocasión de trabajar conmigo, hayan obtenido un provecho semejante. Amo profundamente a esta institución, estoy seguro del enorme potencial que aún, dormido, espera ser despertado por alguno de nuestros muchos talentos. A quienes durante mi ejercicio directivo no se sintieron lo suficientemente convocados, o a aquellos que, sin proponérmelo, sintieron que no atendí de modo suficiente sus requerimientos, reciban mis excusas, siempre procuré obrar con rectitud y responsabilidad institucional.

Finalmente, y en forma solemne, renuevo mi más plena lealtad con la institución, comprometiéndome, en mis nuevas funciones, mis mejores esfuerzos en el común propósito de tributar al desarrollo y progreso de esta gran Universidad.

Gracias, muchas gracias.

Profesor Sergio Bravo Escobar